

Análisis de la situación del Pueblo Gitano en la Comunidad Autónoma del País Vasco

Para poder plantearse objetivos y actuaciones que mejoren la situación del Pueblo Gitano en la Comunidad Autónoma del País Vasco es fundamental contar con un conocimiento de su historia y con un análisis acerca de su situación actual compartido por las diferentes entidades e instituciones relacionadas con nuestra realidad gitana.

Si bien se entiende que este Plan representa una oportunidad para mejorar la situación del Pueblo Gitano, no debemos olvidar que es larga y dura la historia de discriminación y rechazo sufrida por él y que esa historia tiene unas consecuencias y ha generado unas dinámicas que, para ser cambiadas, necesitan del esfuerzo, constancia, coherencia y tiempo de todas las partes implicadas.

Sea como fuere, será del análisis de la situación a la que se ha llegado como fruto de esa historia del que habremos de partir para proponer objetivos y actuaciones. En este análisis pretendemos identificar y comprender, en la medida de lo posible, los fenómenos más relevantes de cara a proponer medidas y acciones. Nos interesa explicar lo que está pasando y por qué está pasando, así como los efectos que está teniendo aquello que se está haciendo o dejando de hacer en relación con la realidad del Pueblo Gitano.

Para hacer este análisis nos valemos de la información existente hasta el momento aunque somos conscientes de que no contar con más datos supone una limitación para el Plan y de que mejorar el conocimiento sistemático y riguroso sobre la realidad del Pueblo Gitano y de segmentos o sectores específicos en su seno (según diversos criterios) es uno de los retos a los que tenemos que dar respuesta en los próximos años.

Así, comenzaremos diciendo que, a la espera de estudios que arrojen datos precisos y fiables, podemos decir que se maneja el dato de que nuestra comunidad gitana está compuesta aproximadamente por 14.000 personas. Se trata de una comunidad joven y sus miembros cada vez viven más tiempo en el mismo lugar, sin moverse tanto como antiguamente era costumbre.

Las primeras familias gitanas llegaron a nuestro territorio en el siglo XV, y centraron su nomadismo en las zonas fronterizas, cuyas características geográficas y legislativas les permitían evitar las sucesivas persecuciones de que eran objeto con relativa facilidad. En su contacto con la cultura vasca, realizaron un mestizaje lingüístico y cultural que dio lugar a un habla diferenciada, mezcla entre el romanó y el euskera, denominada *erromintxela*, que todavía hablan algunas personas gitanas mayores.

Como otro momento a destacar, a principios del siglo XX llegaron nuevas familias gitanas procedentes de Castilla y Andalucía, que, junto con las que llegaron al País Vasco en la época de la industrialización, en los años 60, constituyen actualmente la mayoría del pueblo gitano en el País Vasco. Su distribución es más o menos la siguiente:

- 3.000 en Álava (la mayoría en Vitoria-Gasteiz).
- 8.000 en Bizkaia (el 50 % en Bilbao y casi el otro 50% en el resto del llamado Gran Bilbao).
- 3.000 en Gipuzkoa (bastante repartidas por todo el territorio).

A pesar de que en este Plan, en muchas ocasiones, vamos a hablar del Pueblo Gitano en general, hemos de darnos cuenta de que la heterogeneidad y la diversidad es una característica propia de la comunidad gitana y de que esa heterogeneidad y diversidad es cada vez mayor. La gitana es una comunidad que se está haciendo cada vez más abierta, modificando parte de su contenido étnico, sin que esto necesariamente suponga una pérdida de su sentido de identidad. Por otra parte, si bien se trata de una realidad poco estudiada todavía, habrá que tomar en consideración el incremento de la inmigración de personas gitanas, las relaciones de éstas con la comunidad gitana autóctona y, en general, su situación.

En la actualidad, la comunidad gitana y su cultura (como muchas comunidades y culturas) se encuentran inmersas en las oportunidades y amenazas que suponen los cambios sociales que representan fenómenos como la globalización de la economía, la reestructuración de las instituciones políticas, los progresos y retrocesos de la legalidad internacional, las migraciones y la renovada reivindicación de la interculturalidad, la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, el ensanchamiento de la brecha entre sectores *satisfechos* y sectores excluidos y el cambio en las estructuras familiares o en las escalas de valores. En ese contexto

merece especial mención la oportunidad que supone la ampliación de la Unión Europea a países con una importante presencia de comunidades gitanas.

Para comprender la realidad actual vamos a referirnos a cuatro grandes cuestiones o fenómenos:

- La identidad del Pueblo Gitano.
- Las capacidades presentes en la comunidad gitana.
- El acceso efectivo y la plena incorporación de la gente gitana a los recursos, servicios y oportunidades importantes para la calidad de vida de la población.
- Las relaciones de las gitanas y gitanos con el resto de la sociedad.

Creemos que para comprender la situación del Pueblo Gitano hay que comprender las cuatro cuestiones y cómo cada uno de esos fenómenos influye en los otros.

1.1. La identidad del Pueblo Gitano

Cuando hablamos de la identidad nos referimos a los elementos culturales que caracterizan al Pueblo Gitano ante los ojos de las gitanas y gitanos y ante los ojos de otras personas y grupos sociales. Aunque, como decíamos, en la colectividad gitana hay mucha diversidad y heterogeneidad, se puede afirmar que hay actitudes y valores comunes que pueden ser considerados como característicos del Pueblo Gitano, como por ejemplo:

- El sentido de la familia, la unidad familiar y la ayuda en la familia. Entendiendo que nos referimos a una familia extensa (así, por ejemplo, una familia de menos de 75 miembros sería considerada pequeña) compuesta por varias generaciones que cumple un amplio e importante abanico de funciones y en la cual se dan unas normas de solidaridad y autoridad diferentes de las familias de otras culturas. Así, por ejemplo, tiene gran importancia el papel de personas mayores que gozan del respeto del resto de las personas y, por otra parte, se considera a los niños y niñas, por decirlo así, el centro de la vida de la familia.
- La solidaridad comunitaria. El Pueblo Gitano tiene un peculiar sistema relacional, una específica organización social basada en un determinado mundo simbólico, de valores y de creencias, en una interpretación del mundo y de la persona, en una

concepción propia de la propiedad y la autoridad, que no puede entenderse si no se conoce su origen y su historia.

- El carácter libre e independiente, resistente a la asimilación o la imposición. De otro modo no se comprendería que el Pueblo Gitano conservara su bagaje cultural y su organización social a pesar de su dispersión y de las penalidades que ha atravesado a través de su historia. Vinculada a ello estaría la movilidad como forma de resolución de conflictos.
- La capacidad de anteponer otros valores, como los mencionados, al enriquecimiento personal y la expresividad y la alegría en el compartir la vida.

En este apartado hay que hacer una referencia especial a la lengua romaní, el *rromanés*. Si bien, la mayoría de los gitanos y gitanas de la Comunidad Autónoma del País Vasco no la conocen, se trata de una lengua viva, hablada por el 80% de los casi 12.000.000 de gitanos y gitanas que hay en Europa. Esta lengua se ha relacionado con el castellano y el euskera aportando a estas lenguas diversos términos.

Consideramos que estos y otros elementos constituyen una riqueza cultural que el Pueblo Gitano posee y está aportando al conjunto de la sociedad. Pro ello, la comunidad gitana está orgullosa de sus tradiciones y costumbres y es importante que las personas no gitanas se aproximen y enriquezcan en el contacto con la gente gitana.

Sin embargo también hay imágenes que se les atribuyen (sobre todo por parte de personas no gitanas) que no son en absoluto deseables. Seguramente en la mayoría de los casos nos encontramos ante estereotipos y prejuicios generalizadores e injustos, generados y mantenidos, ciertamente, por la propia situación de exclusión social de muchas gitanas y gitanos. Sin embargo, en la medida en que existen en la mente de algunas o muchas personas (en los medios de comunicación, en las instituciones, en los vecindarios o en los entornos laborales) hemos de tomarlos en cuenta porque tienen efectos reales en la vida de muchas gitanas y gitanos, tanto si son asumidos por la gente gitana como si son creídos por otras personas y desencadenan comportamientos indeseables por una parte o por otra. Citaríamos:

- La idea de que se trata de personas que no aprecian lo suficiente el valor de las normas sociales de convivencia y las leyes vigentes.

- La percepción de que se trata de una comunidad en la que las mujeres y los hombres no disfrutaban de los mismos derechos en mayor medida que en otras comunidades.
- La imagen de que se trata de unas personas que no dan valor a la educación y el acceso a elementos culturales no específicos de la cultura gitana.
- La idea de que las personas gitanas no luchan o no han de luchar por sus derechos sino resignarse o marcharse cuando hay adversidades.

Esas visiones, en realidad, suponen en la práctica lo contrario del reconocimiento de la existencia de una cultura gitana y un Pueblo Gitano con futuro. De hecho creemos que la existencia de esas imágenes, muchas veces como parte de actitudes racistas más o menos encubiertas, constituyen una causa importante de los procesos de rechazo y exclusión social que padece un buen número de gitanas y gitanos y, por ello, cambiar esas señas o características de identidad o identificación en la mente de las personas que las tienen (gitanas y, sobre todo, no gitanas) es una de las metas más profundas e importantes que debemos perseguir.

En cualquier caso hemos de afirmar que, por encima de cualquier otra consideración y buscando siempre la promoción y la vigencia de los derechos humanos, las gitanas y gitanos tienen el derecho al mantenimiento y respeto de su identidad, así como el reto de cultivarla y potenciarla, enriqueciendo al hacerlo al resto de la sociedad.

1.2. Las capacidades presentes en la comunidad gitana

El segundo aspecto que hemos de considerar, como causa y como efecto, en esta red de fenómenos que estamos estudiando es el de las capacidades (competencias, habilidades, fortalezas, potencialidades) que están más o menos desarrolladas en la comunidad gitana de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Nos estamos refiriendo a eso que se suele llamar *capital humano*. Partimos de la idea de que hay unas capacidades universales que todas las personas tenemos, independientemente del grupo cultural o social al que pertenezcamos: capacidades de comunicación y acción, capacidad de transformación, de aprendizaje, de mejora. Estas capacidades se

concretan y desarrollan de maneras diferentes en función de las pautas culturales, interacciones sociales o condiciones vitales en las que se desenvuelven las diferentes personas.

Desde este punto de vista, podemos decir que hay unas habilidades, competencias o capacidades más desarrolladas en el Pueblo Gitano, sin olvidar que dentro de éste hay una gran diversidad. Estas capacidades, muchas veces, no han sido las más valoradas en la sociedad industrial, especialmente en el ámbito laboral y de formación. Sin embargo, son necesarias y están siendo muy demandadas por la actual sociedad de la información o del conocimiento en todos los ámbitos: laboral, social, familiar, cotidiano:

- Las capacidades de adaptación, flexibilidad, movilidad, cambio, improvisación, polivalencia. Allá donde van las gitanas y gitanos aprenden las costumbres y el idioma del lugar.
- Espíritu de superación y gran tenacidad que les ha permitido seguir adelante frente a la adversidad.
- El dinamismo en la actividad y en la comunicación, la capacidad de reacción y organización para la ayuda y la solidaridad, el saber trabajar en grupo, la creatividad, la iniciativa.
- Competencias vinculadas con trabajos tradicionalmente más frecuentes en la comunidad gitana que les ha llevado a desarrollar cualidades comerciales como son el conocimiento del mercado, la cordialidad y la diplomacia y, más allá, todo lo que tiene que ver con el establecimiento de relaciones, de negociaciones, de consensos, de tratos.
- La comunidad gitana ha utilizado el diálogo para organizarse solidaria y comunitariamente, transmitir sus costumbres, tradiciones, leyes y valores, así como para tratar las diferentes situaciones que se suceden dentro de las familias y resolver conflictos.
- Capacidades en el ámbito de la artesanía, y la expresión artística (especialmente musical).

Sin embargo, otras capacidades también importantes en esa sociedad de la información o del conocimiento están menos desarrolladas en muchas personas, entre las que se encuentra un buen número de gitanas y gitanos. Nos estamos refiriendo sobre todo a las capacidades relacionadas con la selección, procesamiento y aplicación de la información (principalmente escrita), desarrolladas en gran medida en contextos educativos o formativos. Las personas que no desarrollan estas capacidades van quedando excluidas del mercado de trabajo, lo que va a influir muy directamente en la situación de inclusión o exclusión social.

Parece claro que el desarrollo de capacidades además de ser causa también es consecuencia de la situación de inclusión o exclusión. Si nos fijamos, las capacidades más desarrolladas son aquellas que se obtienen en el aprendizaje dentro de la familia gitana, mientras que están menos desarrolladas las que se adquieren en relación con el conjunto de la sociedad en su proceso de modernización. De hecho, son todavía pocos los referentes de personas gitanas vinculadas a determinadas profesiones o roles sociales en la Comunidad Autónoma del País Vasco.

Sea como fuere, esa menor presencia de algunas capacidades se convierte en un obstáculo para la calidad de vida y el ejercicio de derechos de las gitanas y gitanos. Por ello, muchas de las gitanas y gitanos que han tomado conciencia de los problemas de su pueblo y muchas de las personas que se han preocupado por la promoción de la comunidad gitana han apostado por la educación, en sentido amplio, como herramienta para el desarrollo de las capacidades de las personas.

1.3. El acceso efectivo y la plena incorporación de la gente gitana a los recursos, servicios y oportunidades importantes para la calidad de vida de la población

El tercer fenómeno o conjunto de fenómenos del que queremos hablar es del hecho de que las gitanas y gitanos tienen en muchas ocasiones un menor acceso y una peor incorporación a los recursos, servicios y oportunidades que en la actualidad brindan calidad de vida a la población. Ello es debido a barreras no siempre visibles y, fundamentalmente, a los estereotipos y prejuicios presentes en muchos entornos y a las menores oportunidades que las diversas instituciones sociales han brindado a gitanas y gitanos para desarrollar algunas capacidades. No debemos desconocer que

en todos estos aspectos ha habido importantes progresos en los últimos años pero, todavía hoy, un número significativo de gitanas y gitanos no disfruta o participa en igual medida que otras personas y grupos sociales del acceso o incorporación a estos recursos, servicios y oportunidades. Caracterizaremos a continuación la situación actual, diferenciando entre aspectos o situaciones positivas y negativas y apuntando factores que tienen incidencia en cada caso.

Como aspectos en los que se han dado más progresos recogemos los siguientes:

- Incipiente asociacionismo.
- Creciente labor de las asociaciones gitanas a través de programas de intervención y mediación en algunos campos (tales como escolarización, formación o convivencia).
- Puesta en marcha de algunos programas y actuaciones, por parte de algunas administraciones públicas, que inciden positivamente en la situación de la comunidad gitana.
- Escolarización cada vez más regular y prolongada.
- Progresiva, pero lenta, incorporación a la enseñanza secundaria, si bien aún persisten muchos miedos en este paso.
- Incipiente acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

A la hora de identificar factores que han favorecido estos progresos, debemos resaltar que los esfuerzos realizados y los progresos conseguidos en relación con los dos primeros fenómenos evocados en este análisis (la mejora de la imagen y autoimagen de la gente gitana y el incremento de capacidades) han permitido a muchas gitanas y gitanos mejoras en el acceso e incorporación a estos recursos, servicios y oportunidades. En ocasiones ese acceso o incorporación también ha sido posible porque se han eliminado requisitos inadecuados o disposiciones discriminatorias que dificultaban o impedían el acceso de gitanas y gitanos. En otros casos esta eliminación de requisitos sigue siendo una asignatura pendiente.

En otros casos se han realizado adaptaciones o transformaciones o se han desarrollado actuaciones proactivas que han facilitado la incorporación de los gitanos y gitanas a esos recursos y servicios. Asimismo, a veces, han sido las medidas de apoyo y acción positiva las que han facilitado el acceso e incorporación a recursos y servicios (aunque en ocasiones estas medidas no han tenido el efecto deseado o incluso han tenido efectos contraproducentes).

Como aspectos o situaciones negativas, recogeríamos los siguientes:

- Numerosas situaciones de hacinamiento, infravivienda, chabolismo, que en algunos casos están unidas a casos de conflictividad social.
- Incidencia de la pobreza y la exclusión social en una parte importante de la población gitana.
- Escasez de personas gitanas en diferentes tipos de puestos de trabajo, con mayoría de personas gitanas que se dedican a ocupaciones laborales tradicionales (por ejemplo venta ambulante o chatarra).
- Escasa participación, todavía, en asociaciones gitanas y casi nula en asociaciones no gitanas (por ejemplo, asociaciones de padres y madres de escolares o asociaciones vecinales). Falta de conexión en redes de las asociaciones en las que participan gitanas y gitanos. Falta de contacto en general con amplios sectores de la sociedad. Escaso desarrollo del asociacionismo civil en comparación con la pujanza del religioso. Limitada expansión de grupos familiares de autoayuda.
- Escolarización mayoritaria en escuelas en proceso de guetización, no repartida proporcionalmente entre los diferentes modelos educativos (mayoritariamente en modelo A), en general con planteamientos curriculares de mínimos, lo que dificulta la integración real en el sistema educativo y en la sociedad en general.
- Bajo porcentaje de alumnado que supera con éxito las diferentes etapas educativas.
- Alta incidencia de la asistencia irregular y absentismo escolar, sobre todo en educación secundaria

- Poca relación entre las escuelas y las familias gitanas.
- Dificultades a la hora de plantearse procesos de inserción social y laboral que acaben por hacer innecesaria la ayuda económica con el consiguiente estancamiento en la utilización de las prestaciones económicas (fundamentalmente renta básica y ayudas de emergencia social).

Estas situaciones descritas, que a menudo se atribuyen a las características de las personas gitanas o de la comunidad gitana son, en realidad, el resultado de la existencia de barreras o discriminaciones sociales, entre las que podríamos mencionar las siguientes:

- Desconocimiento de la cultura gitana en la mayoría de profesionales que trabajan con personas gitanas y en la comunidad en general y existencia de numerosos prejuicios y estereotipos, casi siempre negativos respecto a las personas gitanas.
- Generalización de comportamientos negativos de determinadas personas a toda la población gitana.
- Desconocimiento y falta de reflexión por parte de muchos estamentos profesionales y de la comunidad en general, sobre la situación real del pueblo gitano y las dinámicas o barreras que dificultan el progreso de las familias gitanas y, en general, sobre las dinámicas que inciden en el aumento de las desigualdades en la sociedad actual. Este desconocimiento suele llevar a atribuir las causas a factores individuales o familiares como pueden ser una supuesta falta de interés o supuestas deficiencias culturales, por lo que se mantienen las barreras existentes en cada campo.
- Prejuicios que provocan discriminación de personas gitanas en diferentes ámbitos: negativa a alquilar una vivienda, rechazo a contratar, bajada de alumnado no gitano en determinados centros escolares por atribuir a la presencia de alumnado gitano una bajada de la calidad de la enseñanza y un aumento de la conflictividad.
- Poca apertura de los procedimientos para acreditar situaciones y normativas rígidas para el acceso a determinados servicios o prestaciones sociales, de la justicia, la vivienda u otras, que hacen chocar la normativa general con los

patrones laborales y familiares de la comunidad gitana (por ejemplo en lo relativo a la necesidad estricta de presentar una demanda de separación o denunciar a la pareja por malos tratos para acceder a determinadas prestaciones).

- Disminución de la rentabilidad de las ocupaciones laborales tradicionales y aumento progresivo de trabas en su desempeño: venta ambulante, recogida de chatarra, de papel y cartón. Ello está abocando a un número importante de familias a la pobreza y exclusión social.
- Bajas expectativas con respecto a las posibilidades o interés en el aprendizaje, lo que repercute en las expectativas de las propias personas y sus familias e influye en las actitudes con respecto a la escuela y la formación en general.
- Nula presencia de la cultura y de personas gitanas en los procesos formativos en las diferentes etapas.
- Poca oferta de procesos de formación con posibilidades reales de inserción laboral, lo que provoca poca participación en procesos de formación e inserción sociolaboral. En general, limitada presencia de personas gitanas adultas en las diferentes instancias de formación.
- Acceso a una gama limitada de recursos y apoyos de los servicios sociales, reducida en bastantes casos a las prestaciones económicas. Necesidad de fortalecimiento y extensión, por ejemplo, de la ayuda a domicilio o de la intervención familiar, con mayor reconocimiento del potencial de la familia extensa.
- Falta de canales diversos y adecuados para hacer llegar la información a las familias gitanas sobre los programas y recursos existentes, lo que provoca, por desconocimiento, poco aprovechamiento, en general, de muchos de las prestaciones y servicios existentes en nuestra sociedad.
- Poca uso de los diversos niveles de los servicios de salud: escaso aprovechamiento de la atención primaria, desconocimiento de los programas preventivos y tendencia a utilizar en exceso el servicio de urgencias.

- Problemas en las normas de uso o acceso en determinados servicios (por ejemplo en la hospitalización) en relación con la cultura gitana.
- Requisitos que imposibilitan de manera casi absoluta el acceso a un piso de alquiler no público, el acceso a la vivienda de protección oficial o el empadronamiento en determinados ayuntamientos con independencia de la situación en lo relativo a vivienda (tal como marca la ley).
- Fuerte incidencia de la sociedad de consumo con consecuencias directas en hábitos de salud, alimentación y consumo. Limitado acceso a actividades de ocio y deporte.

En cada uno de los aspectos o cuestiones (o ámbitos o entornos) que acabamos de referir pueden producirse, en ocasiones, situaciones más o menos conflictivas que habría que identificar, analizar y abordar. Por otro lado, en cada uno de los casos hay que identificar en qué eslabón o eslabones de la cadena se produce el problema: en la información, en la comunicación, en la acogida, en el seguimiento y así sucesivamente.

Por último hay que subrayar que, cuando decimos que los obstáculos para el acceso e incorporación a esos recursos, servicios y oportunidades repercuten en una peor calidad de vida, tenemos datos de que también afectan a la *cantidad* de vida, de modo que las niñas y los niños, los hombres y las mujeres del Pueblo Gitano tienen una esperanza de vida significativamente menor que la media de la población.

1.4. Relaciones de las gitanas y gitanos con el resto de la sociedad

El cuarto y último fenómeno al que nos queremos referir es el de la relación, interacción, convivencia, participación y unión (con aceptación y valoración de la diversidad y la diferencia) entre personas gitanas y no gitanas. La importancia de este fenómeno nos ha de llevar a velar especialmente por la congruencia, la integración y las sinergias entre este Plan y al Plan Vasco de Inserción. Por lo mismo hemos de estar vigilantes y no establecer ninguna medida específicamente relacionada con la comunidad gitana si las medidas generales existentes para el conjunto de la población son suficientes y adecuadas.

En este terreno queremos hablar de inclusión y no de asimilación. La asimilación pasa por la pérdida de las características culturales que diferencian al Pueblo Gitano y, en realidad, por la desaparición de la comunidad gitana como tal, con el consiguiente empobrecimiento cultural y humano de la sociedad. La inclusión social necesita del acceso efectivo y la plena incorporación a recursos, servicios y oportunidades de la que hablábamos en el apartado anterior pero va más allá y engloba todos los lazos sociales y derechos humanos que constituyen una sociedad abierta, cohesionada, justa y participativa.

La falta de inclusión de gitanas y gitanos y, en definitiva, de la comunidad gitana como tal es consecuencia de todo lo que hemos analizado hasta ahora y también, en cierta medida, es causa de ello, pues la falta de roce, de contacto, de conocimiento y de encuentro es el caldo de cultivo de los estereotipos y prejuicios y, con ellos, de los errores y los conflictos, del rechazo y la exclusión.

Debemos entender que cuando hablamos de la inclusión y la exclusión nos estamos refiriendo a procesos complejos que, de una u otra manera, pueden afectar a cualquier persona en un determinado momento de su vida. Para entender cómo afectan los procesos de exclusión e inclusión social a la gente gitana, debemos distinguir:

- Los procesos de discriminación directa por la condición gitana. La discriminación directa tiene lugar cuando alguien es tratado desfavorablemente por razón de su condición gitana, en comparación con cómo sería tratada una persona no gitana en circunstancias similares.
- Los procesos de exclusión relacionados indirectamente con el hecho de que las personas sean gitanas. La discriminación indirecta se produce cuando una disposición, criterio o práctica que se plantea, en principio, como neutral sitúa, de hecho, a una gran parte de un grupo en situación de desventaja en función de sus características como grupo.

El hecho es que nos encontramos con un porcentaje significativamente alto de personas gitanas inmersas en mayor o menor medida o grado en procesos de exclusión. En muchos casos no se trata de situaciones de grave exclusión pero sí de distancia social, invitación a la invisibilidad, no sentirse parte de la misma sociedad, no vivir como propios determinados espacios o entornos. En definitiva, una dinámica que

incluso lleva a algunas gitanas y gitanos a ocultar su condición o conformarse ante un trato injusto por miedo al rechazo.

También, por otra parte, se producen, en más ocasiones de las deseadas, fenómenos de concentración de personas gitanas en situación de exclusión en determinados lugares y entornos o incluso centros y servicios, de desvinculación de la comunidad de referencia y, a veces, de desestructuración de la familia nuclear. Estos diferentes procesos y estas distintas situaciones de exclusión habrán de ser tomadas en cuenta para articular la respuesta idónea en cada caso.